

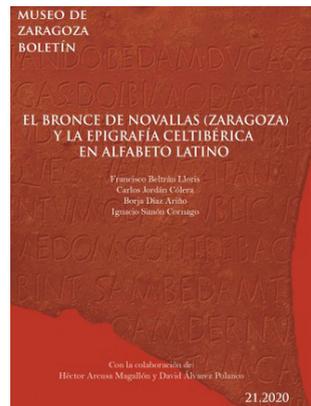


LANTIAS DE BITÁCORA

Latinizados Celtiberos

Francisco BELTRÁN LLORIS, Carlos JORDÁN CÓLERA,
Borja DÍAZ ARIÑO & Ignacio SIMÓN CORNAGO
*El Bronce de Novallas (Zaragoza) y la epigrafía
celtibérica en alfabeto latino*

Museo de Zaragoza
Zaragoza, 2021
208 pp.



El llamado *bronce de Novallas* fue dado a conocer parcialmente en el XI Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas celebrado en Valencia en octubre de 2012. Aunque algún avance preliminar y algún estudio sectorial —uno incluso con presentación del texto íntegro— habían sido ya publicados, solo ahora ve la luz el estudio que puede considerarse la *editio princeps* del texto, pues basada en la inspección directa del bronce y contemplando todas sus perspectivas: arqueológica, histórica, lingüística... Se trata, por tanto, de una



publicación largamente esperada, dadas las expectativas generadas por las primeras noticias sobre este nuevo y, en algún punto, novedoso texto celtibérico.

El hecho de estar escrito en alfabeto latino, escritura minoritariamente hoy documentada para las hablas de los celtas hispánicos frente al hemialfabeto [celt]ibérico en sus diversas modalidades, constituye ya un primer elemento adicional de interés, pues evidentemente el alfabeto latino resulta una vía de acceso al texto bastante más segura que la práctica escrituraria local, siendo, no obstante, esta precisamente la mejor conocida entre los diversos patrones gráficos indígenas existentes en la *Hispania* prerromana. La relativamente buena extensión, que alcanza —aunque fragmentariamente— las once líneas, y la muy aceptable conservación del soporte eran otros elementos que habían contribuido a elevar las expectativas sobre el texto, aparte de la esperable aparición de alguna palabra ya conocida en otras previamente conocidas inscripciones y sobre la que, como es habitual, había poca certeza respecto a su significado. Ya en la presentación parcial de la pieza se anunciaron otras dos novedades reseñables: la comparecencia de la copia latina *PUBLICVS*, lexema además repetido en el texto, y sobre todo la presencia de un nuevo grafema, una <s> —es decir, una <s> provista de un contiguo trazo horizontal inferior— diferente a la regular <s> del alfabeto latino y que venía aparentemente a corresponderse con el signo epicórico habitualmente transliterado como <z> y sobre cuyo concreto valor se sigue discutiendo.

El estudio se ha publicado como número (21) monográfico especial del *Boletín* del Museo de Zaragoza correspondiente al año 2020, si bien, como quedó reseñado, el año de publicación efectiva es el de 2021. Fuera de un breve capítulo (29-43) firmado por Héctor ARCUSA y David ÁLVAREZ y dedicado a “La villa romana de Chicharroya III”, lugar donde la “pieza fue descubierta de manera causal por un particular” (45) y yacimiento sito a tres kilómetros de Novallas (Zaragoza), las demás secciones no aparecen atribuidas en concreto a ninguno de los cuatro reconocidos autores —todos ellos especialistas en algún ámbito relacionado con la epigrafía celtibérica y perteneciente a la laboriosa escuela *salluitana*—, de modo que podemos deducir que en cierta medida la autoría de cada sección es conjunta o que al menos todos se hacen responsables de los diversos contenidos. En todo caso, el resultado es excelente. Por comenzar por el final, oportunos índices (de menciones de obras antiguas, de



referencias epigráficas, de lugares citados y de correspondencias epigráficas) rematan el *corpus* de la monografía, que incluye las consuetas introducciones arqueológica e histórica, descripción completa de la pieza, estudio lingüístico y conclusiones generales, todo ello aderezado de un generoso material comparativo (tábulas de bronce, inscripciones celtibéricas en alfabeto latino) que se acompaña de las debidas ilustraciones, muchas veces a color. Un anexo final reacciona con buenos reflejos a la más llamativa novedad del texto y presenta un elenco de inscripciones latinas en lengua —o con onomástica— celtibérica provistas, como ahora ha podido retrospectivamente detectarse, de <š>, signo que los autores *transliteran* —si es que es posible transliterar dentro de un mismo alfabeto— por <ś>, opción esta discutible no solo por la citada paradoja de transliteración interna, sino además porque introducen una posible confusa analogía con el signo ibérico habitualmente transliterado como <ś>, cuyo valor parece muy distante del valor de la consonante celtibérica y cuya figura gráfica es igual a la del signo celtibérico que de modo mayoritario hoy transcribimos simplemente como <s>, siendo en toda evidencia ese mismo su valor fonemático: /s/. En lo fonológico, la propuesta transliteración remite más bien a un valor /ʃ/ —probablemente el correspondiente al grafema ibérico— o similar, introduciéndose así una orientación confusa. Si se estimó que había que transliterar, hubiese sido más oportuno, nos parece, mantener el signo <z> que, independientemente de su aún debatido valor, es el que se emplea para el correspondiente signo en el hemialfabeto celtibérico.

En todo caso, esta “inscripción de significado incierto” (131) y datable probablemente entre los años 30 y 14 a. C. dará todavía mucho que hablar y, esperemos, que ya poco que especular después de este excelente estudio, positivo y empírico, que constituye la merecidamente completa *editio princeps* tan esperada.

Xaverio BALLESTER



La memoria narrada

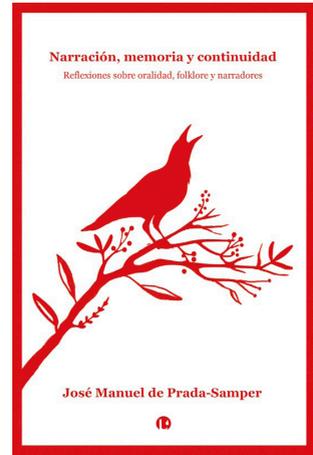
José Manuel DE PRADA-SAMPER

Narración, memoria y continuidad. Reflexiones sobre oralidad, folklore y narradores

Palabras del Candil

Guadalajara 2021

257 pp.



He aquí un libro sabio, originalísimo, necesario, articulado como sarta de once artículos (muy revisados y actualizados) que habían aparecido, la mayoría de ellos, en fuentes muy dispersas. El autor explora con pulso maestro el universo (y el metauniverso) del cuento tradicional, y saca lo mejor de materias como “El precio de un cuento”, “Narración, memoria y continuidad”, “Los cuentos tradicionales ante el reto de la banalización”, “La narración y sus transformaciones”, “Brevísima historia de una ciencia insólita”, “El mito de Jasón y Medea y el folklore”, “Las leyendas modernas y la transmisión de valores”, “*La Cenicienta* entre Oriente y Occidente”, “Oscar Wilde como narrador oral”, “El narrador tradicional” y “Cuentos en el gulag”. Vertido todo ello en una prosa clara y limpia. Esta publicación habrá de constituir así una referencia ineludible, de hoy en adelante, para todos los estudios venideros sobre el cuento folclórico.

José Manuel PEDROSA

Euskera, klingon y lenguas de señas

Juan Carlos MORENO CABRERA

La clasificación de las lenguas

Editorial Síntesis

Madrid 2021

270 pp.



Depurado de prejuicios lingüísticos y tratando de depurar de estos al lector, el catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid Juan Carlos MORENO CABRERA expone en su última obra los métodos científicos con los que, atendiendo exclusivamente a argumentos lingüísticos, se pueden clasificar las lenguas. Los dos criterios clasificatorios que aborda son el genealógico y el tipológico, subdividiendo este último, a su vez, en el fonético, morfológico y sintáctico. Así pues, el profesor concatena su erudita exposición con una prosa amena y desprovista de pedanterías, así como con ilustrativos ejemplos y detalladas explicaciones que permiten al lector seguir de manera asequible el hilo de la exposición. De hecho, una rápida hojeada al volumen revela la multitud de tablas, diagramas e incluso croquis que plagan la obra.

Por otra parte, tras exponer los métodos taxonómicos de la lingüística, el autor ofrece una compendiosa clasificación genealógica de 789 lenguas, detallando los territorios en que se emplean y su número de hablantes. Ahora bien, lo más innovador de la obra radica en que el autor extrapola los métodos de clasificación de las lenguas orales naturales para aplicarlos también a las lenguas de señas y a las artificiales, como el klingon, el esperanto o el kwenya, demostrando como ejercicio teórico que estas últimas también son catalogables según los criterios tipológicos. Más estimulante resulta aún la introducción y aproximación al campo de las lenguas de señas, pues se revela este como una cantera de estudio apenas explotada por los especialistas. De hecho, la inclusión de estas en los estudios tipológicos alteraría algunos universales lingüísticos como el de la linealidad estricta del significante, pues este no resulta aplicable en el caso de las lenguas *señadas*, ya que en estas pueden expresarse mediante las dos manos del cuerpo sendos significantes independientes. Asimismo,



también se descubre que otras propiedades como la reduplicación se dan tanto en la versión oral como señada de la comunicación humana.

Finalmente, Moreno Cabrera establece una clasificación de los sistemas de escritura, y los divide principalmente en logosilabográficos, silabográficos y fonemográficos, desentrañando la naturaleza y particularidades de cada uno. Una vez más, el autor hace aquí hincapié en los prejuicios que frecuentemente rodean las creencias populares y —más nocivamente— algunos estudios sobre estos, especialmente desde la perspectiva occidental. Para ello evidencia las carencias e incoherencias que todos presentan, imperfección ocasionada por haber sido concebidos por el imperfecto ser humano.

Marcel PAVÍA AVELLANEDA

Homerólogos en acción

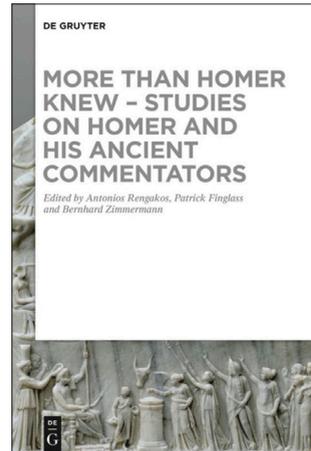
Antonios RENGAKOS, Patrick FINGLASS, Bernhard ZIMMERMANN eds.

More than Homer Knew – Studies on Homer and His Ancient Commentators. In Honor of Franco Montanari

Walter de Gruyter

Berlín – Boston 2020

528 pp.



Este volumen, que toma su nombre de un libro de Jonathan Swift, honra a Homero, el educador de todos los griegos, tanto como a Franco Montanari, gran exponente de la filología homérica moderna, como constatan los 247 títulos de la producción de Montanari que se citan al final del volumen. Entre los colaboradores de este volumen, destacan Antonios Rengakos y Christos Tsagalis, quienes ya editaron volúmenes conjuntos con Montanari anteriormente (véase F. Montanari, Ch. Tsagalis y A. Rengakos (eds.). *Brill's Companion to Hesiod*, Leiden: Brill, 2009; y F. Montanari, A. Rengakos y Ch. Tsagalis, *Homeric Contexts: Neoanalysis and*



the Interpretation of Oral Poetry, Berlín – Boston: De Gruyter, 2012). A ellos se suman los nombres de ínclitos filólogos modernos como Finkelberg, Pontani, Nagy y Bernabé, entre otros. A diferencia del formato *companion*, tan de moda en los últimos tiempos, el volumen *More than Homer knew* aspira a reunir una colección de artículos que abarcan el estudio de Homero en la antigüedad de una forma comprensiva y precisa, aportando nuevas ideas. El volumen se divide en cuatro partes: 0. Biografía de F. Montanari, 1. Homero y Filología Homérica, 2. Recepción de Homero, 3. Allende Homero. El volumen contiene contribuciones principalmente en inglés, pero el lector también puede encontrar aportaciones en francés y alemán, y se cierra con dos artículos que no tratan temas estrictamente homéricos y en cierto modo pierden cohesión con el resto del libro. Asimismo, echamos en falta una introducción general al contenido del volumen. Para empezar, en una breve biografía, F. Montana elogia la persona y la contribución de su maestro Montanari a la historia, géneros y formas de la filología griega antigua.

En la parte “Homer and Homeric Philology”, H. Maehler demuestra que la saga homérica está presente en varias pinturas del período geométrico, arcaico y clásico de Grecia. El autor asevera que los pintores de vasos conocían bien los episodios de la poesía épica desde el siglo VIII a. C. y que es a partir del siglo VI a. C., cuando los pintores empiezan a distanciarse del relato original. Entre los representantes de una generación anterior a los combatientes griegos, H. G. Nesselrath destaca las menciones a Hércules, quien en la *Iliada* sería un importante *role model* para los griegos, mientras que en la *Odisea* su papel es más reducido y el pasaje de la *Nékuia* sea probablemente un añadido posterior. Rengakos discute los aspectos cruciales del neoanálisis y la teoría oral para el estudio de la conocida cuestión homérica, tratando de lograr una solución de compromiso con la teoría propuesta en 1984 del *Oral Neoanalysis*, que promete solucionar de una vez por todas los dogmatismos de ambas teorías. Tsagalis argumenta a favor de la autenticidad de la *Dolonía* (*Il.* 10), refutando el argumento de la falta de referencias o alusiones deliberadas a la *Dolonía* en el resto de los cantos de la *Iliada* y mostrando la coherencia de este canto a nivel compositivo y fraseológico con el resto de la obra; de este modo, se explica mejor la fuerza transliteraria de la sonrisa de Odiseo (*Il.* 10.400-404). Por el contrario, Finkelberg pone en duda la autenticidad del símil del sueño (*Il.* 22.199-201), que ya el propio Aristarco criticó por su mala *técnica*



(κατασκευή). En un extenso trabajo, Anna Novokhatko describe las fases del *Homeric Criticism* desde sus inicios (siglos VI a. C.) hasta los últimos intérpretes prealejandrinos Demetrio Falero y Filitas de Cos. La autora sigue la teoría tradicional que considera a Ferécides de Siros como el primero en interpretar un *texto* literario y en practicar la interpretación alegórica de los dioses homéricos, seguido por Pitágoras y Teágenes de Regio hasta llegar a la crítica racionalista de Jenócrates, las lecturas e interpolaciones de Solón y Pisístrato, las enmiendas de tipo prosódico de Metrodoro de Lámpsaco e Estesímbroto e Hipias de Taso en el siglo V, el cuestionamiento de la autenticidad de los poemas épicos *Epígonos* y las *Ciprias* por Heródoto, la explicación de términos homéricos y crítica textual y vocabulario arcaico (fragmentos de Aristófanes, Cratino y Demócrito). A finales del siglo V e inicios del siglo IV, se certifica la existencia de signos críticos y acentuales, las explicaciones de palabras y expresiones homéricas (Hipias de Elis) mediante glosas (Antímaco de Colofón) y desde unas perspectivas filosóficas y éticas (Antístenes); cabe destacar además las diferentes ediciones de los textos homéricos. Platón inserta la poesía homérica en el marco de su sistema filosófico, contribuye al establecimiento de la terminología hermenéutica de la erudición homérica y ofrece información sobre las prácticas interpretativas contemporáneas (*Ión*), determinando el desarrollo del criticismo del siglo IV a. C. Entre los contemporáneos de Platón, destacan el formato de los *problemas* y *soluciones* (Heraclides Póntico), el criticismo de Zoilo de Anfípolis, la parodia cómica (Arquéstrato de Gela, Eubeo de Paros, Matro de Pítane y Estratón). Aristóteles trató Homero en relación con la teoría de géneros literarios, criticó el método de Zoilo y sus *Problemas Homéricos* prefiguran la erudición homérica alejandrina. La interpretación aristotélica sobre la lengua y el estilo de Homero seguirá con los peripatéticos Teofrasto, maestro de Praxífanos de Mitilene, y con Camaleón. De forma fragmentaria conservamos pasajes de los historiadores Éforo de Cime y Filócoro, quienes discurrieron en torno al lugar de nacimiento de Homero y su datación. Finalmente, la continuidad de los estudios homéricos antes del período alejandrino estaría garantizada gracias a eruditos como Megaclides, Androménides, Filodemo de Gádara, Demetrio Falero y Filitas de Cos. Lara Pagani analiza la permeabilidad y fluidez en la compilación de los diferentes escolios a la *Iliada*, divididos en las siguientes “clases escoliásticas”: *scholia D*, *VMK* (*scholia maiora*), *exegetica* y la supercompilación de *scholia h* (ss. XI-XII). Como mejora



de la teoría de Erbse, Pagani analiza el origen de los *Scholia exegetica*, que derivan de al menos tres comentarios antiguos a la *Iliada* y fueron compilados en la era bizantina, y la presencia conjunta e interferencias con los *scholia D* en diferentes manuscritos. Montana examina la poética de Aristarco y su supuesta postura antialegorista; Aristarco propondría realmente la *historia* del pasaje mítico, una interpretación en consonancia con la visión aristotélica de la autonomía de la poesía (*κατὰ ποιητικὴν ἔξουσίαν*). R. Nünlist reconsidera brevemente la interpretación de un epigrama escrito por Heródico de Babilón contra los seguidores de Aristarco. Otro gran exponente de la filología clásica moderna, Pontani, analiza el hemistiquio formular “paredes resplandecientes” (*ἐνώπια παμφανόωντα*), que aparece cuatro veces en Homero, desde una óptica semántica y sintáctica, así como la recepción de la fórmula hasta la parodia del historiador Nicetas Coniata (ss. XII-XIII), y la inclusión en el poemario del cretense Odysseas Elytis (s. XX). Sanz Morales critica la asunción de Dalby (2006), según la cual ningún erudito de la antigüedad consideraba que la *Iliada* y especialmente la *Odisea* fueran obra de una mujer, como propuso Samuel Butler (1897) y Robert Graves en *La hija de Homero* (1955). Sin embargo, se observa que Ptolomeo Queno (ss. I-II), en su *Nueva Historia* resumida por el Patriarca Focio (s. IX), habló de dos mujeres, “Helena, hija del Ateniense Museo”, y “Fantasía, hija del Menfita Nicarco”, que habrían escrito los poemas antes de Homero, lo cual debe entenderse como una creación literaria del propio Queno.

W. Fortenbaugh edita, comenta y analiza desde la perspectiva de género un escolio de Porfirio a la *Odisea*, perteneciente, según observa el autor, al canto 13 y que remite a la interpretación de Aristóteles. El escolio se preserva en el códice Marc. Gr. IX, 4. Margarethe Billerbeck reflexiona sobre la complejidad de las fuentes de lexicografía, en concreto, en las *Ethnika* de Esteban de Bizancio.

En la parte segunda, “Reception of Homer”, Kelly debate el *homerocentrismo* alusivo, *i.e.*: la ubicuidad de la influencia de Homero en la literatura arcaica, y plantea como alternativa metodológica la “referencialidad tradicional”, tópicos comunes y la propia experiencia del público para entender la función y las fuentes de la obra de Safo (*Oda a Afrodita*, frag. 16, el recientemente editado *Poema de los Hermanos* y fragm. 44). Hurst compara la descripción de la Isla de los Bienaventurados y la llanura del Elisio en Píndaro (OL. 2.68-83) con la



descripción de *Od.* 4.561-9 y Hesíodo, *Trabajos y Días* 109-127; Hurst identifica en la *Olímpica* reminiscencias de la filosofía de Empédocles. Nagy resuelve la complejidad de la paráfrasis de *Iliada* 1.12-42 en Platón (*Rep.* 3.393d-394a), reflexionando sobre el concepto de mimesis, y describe la terminología técnica de los rapsodos empleada por Platón para recrear a Homero. Demont comenta dos pasajes de Platón (*Ión* 538b7-c6 y *Rep.* III 405c8-406b8) en los que Sócrates demostraría su conocimiento del *κυκέων* homérico (*Il.* 11:624-41, *Od.* 10:234-6) y su conocimiento de la medicina, haciendo de Sócrates y no del rapsodo Ión el digno intérprete de Homero. Perrone explora cómo se configura la identidad y persona de Homero en los comediógrafos de los siglos v y iv a. C. mediante las citas explícitas del nombre de *Homero* en Aristófanes, Teopompo, Eubulo, Antífanos, Efipo, Alexis y Filemón, y como personaje en la escena teatral en Cratino y Metágenos; la autora investiga qué repercusión pudo tener la erudición de la comedia en la posterior recepción de la figura del poeta. Evina Sistakou asevera que Calímaco no fue un *Homeric scholar* en sentido estricto (editor o exegeta), sino un bibliófilo especialista en Homero y que influyó en la “estética academicista” de la poesía de Calímaco gracias al contexto intelectual del *Museion* de Alejandría. Erler propone una revisión de la relación entre las musas y la creación poética; en Píndaro, el poeta participa del regalo de las Musas y coopera como su mensajero; Platón retoma esta idea en su *Eutifrón*, *Teeteto* y *Apología*, donde Sócrates se caracteriza como servidor de los dioses. Christine Reitz retrata el clima intelectual del Berlín de finales de siglo xix e inicios del xx, que completa un pasaje de la historiografía moderna, centrado en la figura de U. von Wilamowitz-Moellendorf y su relación con Lajos Hatvany y Stefan George. En el iliádico *Ἵκεανόν τε θεῶν γένεσιν καὶ μητέρα Τηθόν*, Bernabé encuentra el primer testimonio griego de que el agua (dulce y salada) es origen de los dioses y, por tanto, del mundo, verso que se puede relacionar con la diosa *taw(a)tu* del *Enuma Elish* babilonio y el Nu egipcio. Bernabé divide estas cosmogonías en literaria, mítica, filosófica y científica. Tales de Mileto, citado por Aristóteles, transfiere este papel primordial del agua al discurso de la filosofía, que asume de forma mítica la teogonía órfica “Eudemia” de la que se hace eco Platón, la teogonía órfica de Jerónimo y Helánico (s. II a. C.) y devuelve a la filosofía la lectura estoica del caos hesiódico como “vertido” o “líquido”.



La más breve tercera parte, “Beyond Homer”, incluye un trabajo de Anna Lamari donde se propone el concepto de metalepsis, *i.e.*: la colisión de diégesis e hipodiegesis, para entender varios pasajes de la poesía antigua y sobre todo los niveles narrativos del *Áyax* de Sófocles, donde la metalepsis es un signo de la distorsión mental del protagonista. G. Xanthaki-Karamanou enumera los tragediógrafos que trataron el mito de Dioniso en sus obras y explora las semejanzas intratextuales del tratamiento de Esquilo en la *Licurgía* (fragmentos de *Edonoi*, *Basárides*) y las *Bacantes* de Eurípides, quien reafirmaría las creencias de Esquilo sobre la reverencia a los dioses como cohesionante de la *polis* griega. Finalmente, Acosta-Hughes prueba el influjo de las *Odas Olímpicas* y *Píticas* de Píndaro sobre *Himno a Apolo* e *Himno a Zeus* de Calímaco y en la corte alejandrina del siglo III a. C.; el autor enfatiza que Calímaco pudo conocer la datación de los juegos olímpicos (776 a. C.) y los pitios (582 a. C.), lo que podría haberle servido para ordenar sus *Himnos*.

Juan Bautista JUAN LÓPEZ

Un pasado aún presente: Aragón en el Mediterráneo

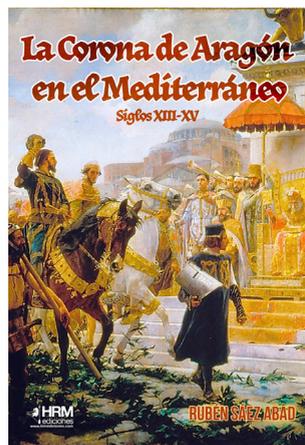
Rubén SÁEZ ABAD

La Corona de Aragón en el Mediterráneo. Siglos XIII-XV

HRM Ediciones

Zaragoza 2021

504 pp.



Con medio centenar de libros publicados, Rubén SÁEZ ABAD, de la privilegiada localidad de Albarracín (Teruel), se ha convertido en uno de los mejores divulgadores —en el sentido más positivo de la palabra— de la historia hispánica, sobre todo para la época medieval, prestando especial atención en muchas de sus obras a los aspectos bélicos, convencien[do]do[nos] de que los grandes y decisivos cambios en el devenir de la mayoría de los



pueblos se debieron en esencia a grandes y decisivas batallas. Desde su tesis doctoral, *La poliorcética en el mundo antiguo* (2004), SÁEZ es muy sensible a la tecnología armamentística y también a la estrategia militar, muy sensible, en suma, a qué máquinas y qué mentes lograron llevar a sus pueblos al triunfo o al fracaso. La *aventura* aquí narrada es la de un éxito descomunal, ya que en apenas unos dos siglos un pequeño territorio alcanza un poder hegemónico en el Mediterráneo frente a rivales demográficamente mucho más numerosos, pudiendo así controlar alguna de las rutas comerciales más importantes de una época en la que ‘política’ era prácticamente un sinónimo de “milicia”. En este su [pen]último libro el autor se centra, pues, en la expansión de la Corona de Aragón por el Mediterráneo, narrando las causas que determinaron la existencia de un relativamente breve pero exitoso imperio. Con objetividad y sin caer en las añagazas y embelecocos de interesadas y tergiversadoras visiones políticas modernas, expone SÁEZ con claridad hechos y datos, constituyendo su obra una muy sólida recapitulación de la progresiva expansión aragonesa por el Mediterráneo: Baleares, Sicilia, Cerdeña, Nápoles, ducados de Atenas y Neopatria... Como es habitual, la expansión política y militar aragonesa se acompañó de una mucho más moderada expansión lingüística, de la cual a modo de monumentos orales pueden verse sus vestigios en las diversas poblaciones afectadas, donde sobre todo la presencia de los almogávares dejó en general muy mal recuerdo. Los historiadores, empero, no suelen ocuparse de estas otras expansiones cuando sus huellas no son especialmente importantes, pero ello no significa que estas no sean ilustrativas de los diversos aspectos de lo que supone una conquista militar, por lo que quizá no esté de más añadir aquí algunas pequeñas notas. En Cerdeña, donde el dominio aragonés tuvo un gran impacto, aparte de abundante onomástica, una modalidad del catalán pervive, aunque muy italianizada y con millonaria *respiración* asistida, en la ciudad de Alguer. También en algunas hablas sardas formas valencianas, como *mentres* o *bonicamente*, se conservan en diversos dialectos y “catalán” dio nombre a una suerte de cucaracha. En el italiano histórico “catalán” se empleó asimismo para indicar un usurero o un gobernante violento y tiránico, mientras que en albanés “catalán” acabó utilizándose para designar al ogro o ciclope de los cuentos populares o también a alguien feo y violento. Parecidamente, en la tradición popular helénica con “catalán” uno podía referirse a un niño travieso, en otros lugares a un hombre malandrín y malvado, y en otros a una



mujer irascible y grosera o bien masculinizada y corpulenta. Pero, con todo, seguramente la mejor y más exacta idea de la expansión político-militar y lingüística de la Corona de Aragón la daría la correspondiente voz “aragonés” en el sintagma tan común “castillo aragonés”, con el que en varios lugares de la Italia meridional se designan vistosas y orgullosas fortalezas, monumentales huellas mediterráneas del recuerdo de un pasado aún presente.

Xaverio BALLESTER

